

Bogotá a través de las imágenes y las palabras

Alberto Saldarriaga,
Ricardo Rivadencira, Samuel Jaramillo
Tercer Mundo Editores,
Observatorio de Cultura Urbana
Santa Fe de Bogotá, 1998, 248 pp.



En 1832 el escritor francés Víctor Hugo escribía en su novela *Notre-Dame de Paris*: “Ceci tuera cela, le livre tuera l’édifice” (“Esto matará aquello, el libro matará al edificio”). El argumento de

esta novela (que inspiró la recién película de dibujos animados de Disney *El jorobado* y cuyo personaje central es de cierta forma un monumento de piedras, la catedral de París) se ubica en el período del Renacimiento occidental. Es el momento en que de un lado Gutenberg descubrió la técnica de la impresión sobre papel y que los libros iban a poder ser reproducidos en cantidades masivas y que, del otro, se logra restituir gráficamente la tercera dimensión, la profundidad, gracias a la perspectiva, dando mucho más veracidad a la representación pictórica.

Con esta frase premonitória, Víctor Hugo expresaba una profunda preocupación por un cambio fuerte en la naturaleza de los soportes de la memoria colectiva y, de cierta

forma, podemos decir hoy que era justificada: si se sigue construyendo monumentos con edificios de materiales tradicionales cuya función es conmemorativa, también se multiplicaron textos con palabras e imágenes, que desempeñan esta misma función; es más particularmente el caso con los que tratan de la ciudad, la arquitectura, los espacios construidos (por ejemplo, libros con la reproducción de grabados de retratos de ciudad, de *vedutas*, o guías turísticas, o menos directamente algunos géneros literarios, por ejemplo, el policíaco), con el poder de ser leídos por mucha más gente, siendo multiplicables al infinito, pero también con una limitación en la apropiación misma de esta memoria, pues, ya indirecta.

Hoy la invasión de estos textos es muy presente, sobre todo en los países desarrollados donde desde hace varios años se desarrolla de forma sistemática y masificada un culto por el pasado, los patrimonios. Casi se puede hablar en algunos casos de un efecto de sustitución del edificio por el texto escrito, “icónico” o audiovisual, que lo presenta o evoca. Se pretende conocer el monumento por su sola lectura a través de estos soportes tanto como por la experiencia física del recorrido en sus espacios. Obviamente esta situación de “mediación” lleva a una profunda redefinición de nuestra relación con el entorno, la cultura, la memoria.

Tal como la plantea Víctor Hugo se trataría aquí de una competencia dura entre edificio y libro —él habla de un asesinato— en su función conmemorativa. Aunque se confirma este proceso de sustitución, la relación no es todavía tan radicalmente cambiada:

territorios

¹ La règle et le modèle.
Sur la théorie de
l'architecture et de
l'urbanisme, Paris,
Le Seuil, 1980.

es más bien de complementariedad. Pero en todos los casos queda claro que estos textos juegan un papel determinante en nuestras sociedades, son reveladores de lo que fueron y son ellas. No dejan de interactuar no sólo con los espacios mismos sino también con las ideas que están subyacentes en su producción y usos. Por lo tanto, analizarlos al igual que los monumentos mismos nos permiten conocer mejor la relación que mantienen los habitantes, los ciudadanos, con "su" ciudad o con "la" ciudad en general y del otro lado sobre cómo se piensa, e incluso se teoriza la organización de la ciudad. En este último caso podemos retomar aquí la clasificación y observación de E. Choay sobre los textos escritos a cerca de la arquitectura y la ciudad desde el Renacimiento¹: los textos llamados "comentaristas" sobre la ciudad (son textos en los cuales se expresa tanto la subjetividad como la búsqueda de la objetividad, científicidad) alimentan los textos teóricos del urbanismo y de la arquitectura, los llamados "instauradores" del ordenamiento de los espacios habitados. De tal forma que el análisis de los primeros permite explicar mejor los segundos, su presencia o no, sus fortalezas o debilidades, facilitando la explicitación de sus fundamentos, de las ideologías que en ellos circulan.

Estos planteamientos preliminares nos hacen ver la importancia de reflexionar acerca de estos textos escritos e icónicos sobre la ciudad. En Colombia esta reflexión es bastante nueva. En ciencias como la antropología, la semiótica, ciencia de la comunicación, la historia del arte, la estética, la

historia de las mentalidades, también en la filosofía, empezamos a ver aparecer algunos trabajos en este sentido. Es especialmente el caso del libro *Bogotá a través de las imágenes y las palabras* que presenta los resultados de dos estudios muy novedosos, pioneros, desde la perspectiva que acabamos de resaltar. Estos trabajos fueron realizados en 1996-1997 en el marco de las actividades del ex Observatorio de Cultura urbana creado en el seno del Instituto Distrital de Cultura y Turismo por la administración del entonces alcalde, Antanas Mockus, y cuya misión era de propiciar la producción de estudios sobre varios aspectos de la cultura urbana contemporánea de Bogotá, con el fin de orientar más adecuadamente la toma de decisión en materia de planeación y gestión del desarrollo urbano.

El primer estudio presentado en este libro bajo el título de "Memoria visual de Bogotá: un inventario de iconografía" se centra entonces sobre las imágenes (planos, mapas, dibujos, grabados, pinturas, fotografías, alcanzando cerca de 2.000 documentos), mientras el segundo, "La imagen de Bogotá en textos de los años treinta y los años noventa", analiza textos escritos. Algunas de las imágenes analizadas están insertadas en todo el libro. Si, como lo vamos a explicar más adelante, cada trabajo tuvo un enfoque propio, ambos tratan de mostrar lo que estos textos escritos e icónicos nos enseñan sobre la ciudad de Bogotá, la del pasado y la del presente, sus características permanentes o cambiantes. Enseñar no tanto lo que era y es la ciudad, sino cómo era percibida, representada, qué discursos, qué ideologías,

sobre ella circulaban a través de estos soportes. Sin embargo, por el objeto mismo, los enfoques son un poco distintos: si en el primero se pretende constituir en primer lugar un inventario de imágenes para poder analizarlas enseguida, en el segundo la misma empresa hubiera sido más difícil y se trató entonces de escoger un *corpus* mucho más fino pero muy representativo. A continuación no vamos a presentar los resultados mismos sino resaltar cuáles fueron los objetivos, los materiales, los métodos, de los investigadores.

En el primer trabajo los objetivos eran dobles: por una parte, hacer el inventario de las imágenes existentes sobre Bogotá desde su fundación hasta 1950. La tarea no era evidente, pues se trataba en primer lugar de poder ubicar los sitios donde se consiguiera este material. En segundo lugar, el estado, la calidad actual de estos documentos no eran siempre los mejores. Resulta que los documentados encontrados se concentran en algunos períodos bien delimitados: las imágenes producidas durante los siglos XVII y XVIII son pocas con respecto a las del siglo XIX, las cuales a partir de este momento son más bien fotografías y pudieron multiplicarse mucho más y conservarse mejor. Una vez constituido este *corpus* en sí bastante significativo (con una caracterización bastante detallada y sistematizada de cada uno de los documentos²), se optó por hacer un análisis tanto del contenido mismo como de la forma. En este primer intento y con los recursos disponibles era difícil hacer una lectura, combinando a la vez lo sistemático

y lo teórico (estamos pensando en los aportes fundamentales en este campo que pudieron producir los historiadores austríacos E. Panofsky y A. Riegl), pero gracias a este primer rastreo se pueden encarar ahora otros estudios que profundizarían algunos aspectos (por ejemplo, la puesta en escena icónica del poder político o religioso no sólo a través de lo construido, representado, sino también los modos de representación mismos). Pero se destacan varias tendencias muy marcadas: la valoración o el desconocimiento, el elogio o la crítica, la globalización o la fragmentación de la representación, de algunos edificios, espacios públicos (parques, calles, avenidas), modos de transporte, los cuales varían en el transcurso del tiempo.

En el segundo capítulo, el autor escogió dos períodos bien específicos: los años 30 y los años 90. El primero por corresponder de un lado a una etapa decisiva en el crecimiento de la ciudad, y del otro por el año 1938, el del aniversario 400, lo que generó múltiples obras de embellecimiento pero también muchos comentarios. El segundo período es más precisamente el de los años que precedieron la llegada a la alcaldía del candidato de la "cultura ciudadana", A. Mockus, durante los cuales la situación de Bogotá había llegado a ser desde varios puntos de vista particularmente preocupante. Los materiales considerados son para el primer período informes de los funcionarios municipales, mientras en el segundo son columnas, artículos, de prensa (periódicos y revista). En ambos períodos, Samuel Jaramillo busca destacar la naturaleza de los discursos, sus

² Hay que señalar la producción de un CD Rom excelente a partir de estos mismos documentos combinados con textos escritos de toda clase sobre el desarrollo de Bogotá.

contenidos, la representación que de Bogotá expresan, y confrontarlos con una lectura más objetiva del crecimiento de la ciudad. Para el primer período, el autor distingue dos clases de discursos: el ilustrado, el cual está construido a partir de múltiples dualidades de varias clases (centro-periferia, rico-pobre, complejo-simple, contrastes-homogeneidad, tradición-modernidad, etc.) y el científico que trata de identificar causas de los problemas que la ciudad estaba viviendo y, a través de un discurso higienista, de definir una terapéutica adecuada. La diferenciación entre estas dos clases de discursos ya no es posible para los años 90: es un solo discurso que el autor llama "divulgador" donde están muy presentes las numerosas dificultades de la vida cotidiana, cuya conciencia aguda permitiría, como lo había supuesto el autor, entender mejor el impacto en ese momento del discurso "mockusiano".

Hoy, gracias al impulso de varias entidades públicas y privadas a través, por ejemplo, de concursos, se están multiplicando tanto imágenes (fotográficas, cinematográficas, audiovisuales, "virtuales") como escritos (cuentos, novelas, ensayos) sobre la ciudad. Por lo tanto, estudios como los que presentan este libro van a poder desarrollarse mucho más, y con ellos se va a diversificar y enriquecer la relación que mantienen los ciudadanos no sólo con la ciudad, sino con territorios (des/re-)construidos.

territorios

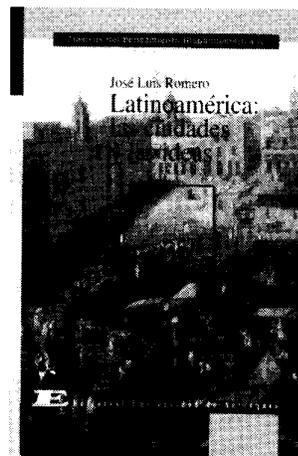
Thierry Lülle

120

Latinoamérica: las ciudades y las ideas

José Luis Romero

Editorial Universidad de Antioquia,
Medellín, 1999, 481 pp.



Para los apasionados de ciertos temas, en este caso la historia del desarrollo urbano, hay obras de obligatoria lectura como es el caso de ésta de José Luis Romero.

Aprovechan-

do la maravillosa oportunidad brindada por la Universidad de Antioquia con la reedición de este trabajo en la colección *Clásicos del pensamiento hispanoamericano* y cuya primera aparición data de 1976, queremos hacer honor a su importancia e incitar a su conocimiento y lectura a través de este breve comentario.

El propósito central de la obra es recuperar la historia latinoamericana destacando sus peculiaridades y contribuyendo así a definir su identidad. Se trata de mirar cerca de cuatro siglos de historia urbana, para entender cómo ideas importadas y propias han ido haciendo mestizaje con realidades muy peculiares para configurar en cada momento una ciudad latinoamericana al mismo tiempo peculiar y universal. Romero acepta el